



Villalobo ocupa el futuro

X. L. Méndez Ferrín

Veo en Villalobo un artista impregnado de verbo y traspasado de discurso. Sin embargo, los soportes de su obra se reducen a la línea, al color, a la composición estructural; ascéticamente. Así vemos sus obras porque así nos fuerzan a hacerlo la historia del arte contemporáneo y el propio artista. Lo que no impide que Villalobo sea un pintor figurativo al tiempo que abstracto. Por supuesto, aún en sus actuaciones más figurativas, Villalobo tiende a sobrepasar la ficción de volumen y la ilusión de perspectiva. De manera misteriosa, le obliga a nuestro ojo expectante a identificar, e incluso nombrar, las cosas del mundo exterior que quiere el Maestro que evoquemos; y cómo. Yo noto que Villalobo me manda, en primer lugar, a zambullirme en el color. O sea, en sus colores. En aquellos que él sitúe en primera línea protagonista, y en aquellos otros que acompañan, en un cuadro dado, los colores dominantes. Dominantes en épocas, tandas temporales de producción; soberanía comunicativa, en suma.

No es Villalobo lo que suele decirse un colorista “lírico”. Usa, con tendencia plana, un vasto registro cromático, endureciéndolo con violentos contrastes, lo que lo convierte en vecino del neofigurativismo centroeuropeo que nos entusiasmó en nuestra juventud y en el cual veíamos un renacimiento liberador y despiadado del expresionismo. En Villalobo puede, con estrépito, estallar la alegría más vitalista. No será lírico Villalobo, pero sí es poético. Lo es en lo que se refiere al asunto que, con frecuencia, expresa inquietantes enigmas. A pesar del clima de irrealidad, y a un onirismo, que nos atrae morbosamente al interior de sus cuadros. Villalobo establece vías de comunicación entre su pintura y el contexto en el que se produce el acto de comunicación.

Tal vez Villalobo sea un pintor de las dos orillas de ese Atlántico que su gran conocedor, Julio Verne, pretendía que había de ser espacio colosal de toda civilización futura. Si los talleres y hogar familiar de Villalobo radican en Vigo, pura Galicia

oceánica, la patria que lo marcó con sello indeleble es Cuba. Me gusta imaginar como el artista Villalobo, en sus días mozos, se fue formando en el caldero de oro de la Cuba multicultural contemporánea. Y, a la poción misteriosa, el artista no dejaría de añadirle los misterios célticos de la Galicia en la que quiso engastarse. Oímos voces, resuenan ecos, inquietan perfumes en Cuba, originarios de muy distantes patrias y culturas. Varios de estos ingredientes, gloriosamente mestizados, erupcionan aquí y allá en la obra de Villalobo. Por ejemplo: la “negritud”, que decía Léopold Segar Senghor. Y muchos otros elementos procedentes de toda la historia y geografía del Hombre.

La indagación visual de Villalobo hunde sus raíces en este humus, y también deriva, decimos, al mundo turbio de los sueños. No digo que la obra pictórica de Villalobo deba clasificarse como estrictamente surrealista. Pero sí es verdad que, como buena parte de los grandes contemporáneos, su obra nos aleja de la realidad racionalizada y computable para arrojarnos a la corriente de conciencia oscurecida en la que reconocemos nuestro propio inconsciente. Él puede arrastrarnos en su carro de fuego y llevarnos fuera de la cotidianidad transportándonos a sitios impensados.

Hoy Cuba es uno de los países más atractivos del Planeta entre otras cosas porque sus artes plásticas acertaron a explorar, con osadía y elasticidad, todos los arcanos de lo humano y de liberación de las porciones alienadas de lo humano. Fogonazos mostrativos de la alienación saltan, cegadores, en la pintura de Villalobo y lo convierten en artista no solo de intensísima fuerza y calidad, sino también, y a veces, situado en los límites de la expresión. En lucha permanente por la expresión totalizadora.

Aprecio, en el arte de Villalobo, momentos plásticos que están destinados a sobrevivirnos.

Villalobo occupies the future

X. L. Méndez Ferrín

I see in Villalobo an artist steeped in verb and pierced with speech. However, the supports of his work are reduced to the line, to the color, to the structural composition; ascetically. This is how we see his works because this is how the history of contemporary art and the artist himself force us to do so. Which does not prevent Villalobo from being a figurative as well as an abstract painter. Of course, even in his most figurative performances, Villalobo tends to go beyond the fiction of volume and the illusion of perspective. In a mysterious way, it forces our expectant eye to identify, and even name, the things of the external world that the Master wants us to evoke; and how we do so. I notice that Villalobo sends me, first of all, to dive into color. In other words, in his colors. In those that he places in the leading role, and in those that accompany, in a certain painting, the dominant colors. Dominant in times, temporary production runs; communicative sovereignty, in short.

Villalobo is not what a "lyrical" colorist is usually called. He uses, with a flat tendency, a vast chromatic range, hardening it with violent contrasts, which makes him a neighbor of the Central European neofigurativism that excited us in our youth and in which we saw a liberating and ruthless renaissance of Expressionism. In Villalobo, the most vital joy can explode with a roar. Villalobo might not be lyrical, but he is poetic. It is so when he comes to the subject that often expresses disturbing enigmas. Despite the climate of unreality, and an onirism, which morbidly attracts us to the interior of his paintings. Villalobo establishes communication channels between his painting and the context in which the act of communication takes place.

Perhaps Villalobo is a painter of the two shores of that Atlantic that his great connoisseur, Jules Verne, claimed would be the colossal space of all future civilization. If Villalobo's workshops and family home

are in Vigo, pure oceanic Galicia, the homeland that marked him with an indelible seal is Cuba. I like to imagine how the artist Villalobo, in his young days, was formed in the pot of gold of contemporary multicultural Cuba. And, to the mysterious potion, the artist would not fail to add the Celtic mysteries of the Galicia in which he wanted to set himself. We hear voices, echoes resonate, disturb perfumes in Cuba, originating from very distant countries and cultures. Several of these gloriously mixed ingredients erupt here and there in Villalobo's work. For example: "blackness", as Léopold Segar Senghor used to say. And many other elements from all the history and geography of Man.

Villalobo's visual inquiry is rooted in this humus, and also leads, we say, to the cloudy world of dreams. I am not saying that Villalobo's pictorial work should be classified as strictly surrealist. But it is true that, like many of the great contemporaries, his work takes us away from rationalized and computable reality to throw us into the stream of obscured consciousness in which we recognize our own unconscious. He can drag us in his chariot of fire and take us out of everyday life, transporting us to unexpected places.

Today Cuba is one of the most attractive countries on the planet, among other things because its plastic arts managed to explore, with daring and elasticity, all the arcana of the human and of liberation from the alienated portions of the human. Flames demonstrating alienation jump, blindingly, in Villalobo's painting and make him an artist not only of extremely intense strength and quality, but also, and at times, situated at the limits of expression. In permanent struggle for totalizing expression.

I appreciate, in Villalobo's art, plastic moments that are destined to survive us.

